

RELACIONES INTERÉTNICAS ENTRE LOS JEFES LIBIOS Y EL ESTADO EGIPCIO (siglos XIII al VIII a.C.)

CELESTE MARÍA CRESPO*

Abstract: The interethnic relationships between the Libyan chiefs and the Egyptian State since the XIII century B.C., started from the condition of the Libyan chiefs as seminomadic pastoral groups until their becoming of regional centers' chiefs and kings of Egypt (XXIV Dynasty). These last conditions were achieved through a process of sedentarization and consolidation of the Libyans in the Egyptian territory. This situation was the framework of a double process of accommodation between those Libyan chiefs and Egypt: one of military conflict and incorporation into the Egyptian administration; the other, of subordination, domination and finally acknowledgment of them as chiefs in Egypt. Iconographical sources reveal two convergent processes: first, the transformation and reformulation of the Libyan chiefs' ethnic identities in the face of their new reality; and second, the weakness of the Egyptian State during the Third Intermediate Period.

Keywords: Libyan- Egypt- ethnicity- legitimacy

Palabras clave: Libios- Egipto- etnicidad- legitimidad

Las problemáticas sobre etnicidad y relaciones interétnicas han convocado la atención de investigadores desde distintas disciplinas. A partir de los noventa este bagaje teórico conceptual se ha incorporado a los estudios sobre sociedades del Cercano Oriente antiguo, con sus oportunos

* Licenciada en Historia. Profesora Adjunta Ordinaria, Cátedra de Historia del Antiguo Oriente, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

cuestionamientos y reformulaciones teóricas. Este diálogo y cruce de perspectivas entre las ciencias sociales enriqueció no sólo las interpretaciones sobre las sociedades pasadas sino que aportó a la discusión –desde el estudio de caso- de los modelos explicativos vigentes. Considero que el principal aporte de este tipo de investigaciones a nuestro presente es la puesta en escena de la diversidad de formas y lógicas de accionar que existieron y cuyo legado consiste, no sólo en su cultura material de museo, sino en formularnos que hay otros mundos alternativos a los que pretenden hegemonizar y dominar en todos los tiempos. El registro histórico y etnográfico es mucho más complejo y desconocido que la pretendida arrolladora fuerza de esos modelos hegemónicos, como la actual globalización y en aquellos tiempos lejanos, los estados imperiales antiguos.

El presente trabajo tiene por objetivo presentar una aproximación de cruzamiento entre algunas perspectivas teóricas conceptuales sobre etnicidad a un estudio de caso: las relaciones interétnicas entre los jefes de grupos libios y el Estado egipcio entre los siglos XIII al VIII a.C. Las formas de relación entre libios y egipcios, en sus diversas modalidades, pueden rastrearse en un amplio y prolongado arco temporal permitiendo observar los procesos de cambios y continuidades, a tal fin el estudio de estas relaciones entre ambas sociedades está recortado en dos momentos.

En el primer momento los libios, sociedad de pastores seminómades, se movilizaban en la frontera oeste del Nilo; entre los siglos XIII al XI a.C. la penetración y sedentarización de estos grupos en las tierras occidentales del Delta egipcio adquirió nuevas características. La infiltración constante se transformó en una movilización migratoria que utilizó la vía militar para acceder y apropiarse de un territorio. En este primer momento, estos grupos libios estaban organizados en sociedades de jefaturas, eran considerados *extranjeros, los del oeste*, por los egipcios.

En un segundo momento, desde fines del siglo X a.C. al VIII a.C., estos grupos libios se asentaron y consolidaron su presencia en tierras egipcias. En este período se produjo el progresivo debilitamiento del Estado egipcio, el ascenso de libios como reyes de Egipto y el fortalecimiento de los jefes libios en centros regionales del Delta y el Egipto Medio.

El problema de estudio que presento se puede expresar en el siguiente planteo: ¿de qué maneras se resignificaron las identidades étnicas de estos

jefes libios en esta etapa de *transición*, de una forma de vida seminómada a sedentaria? ¿cuáles fueron las diversas formas de interactuar entre ambas sociedades, y cómo se plasman en el registro histórico su proyección y concepción sobre el *otro*?

A propósito del uso de conceptos claves para el armado del trabajo, el presente trabajo comparte el planteo de Barth¹ y Ringuet² que los *grupos étnicos* son tipos de organizaciones sociales que operan con formas de identificación y adscripciones cuyos límites de alteridad o pertenencia pueden ser flexibles. En este sentido los grupos étnicos no serían aislados ahistóricos, ni tan sólo la sumatoria poseedora y depositaria de los básicos rasgos diacríticos (lengua, territorio, fisonomía..) que serían autoperpetuados biológicamente, que se compartirían como valores culturales y que les permitirían identificarse a sí mismos y distinguirse frente a los otros. Según estos autores, las identidades étnicas transitan procesos de reelaboración³, donde lo étnico puede emerger con mayor fuerza, desaparecer o resignificarse en contacto y en relaciones con otros en un transcurrir histórico situacional. El estudio de la etnicidad se encara desde un enfoque relacional, es decir la conformación del grupo étnico con sus formas de identificación y de adscripción étnica es en relación con los otros. Las relaciones interétnicas entre grupos se presenta como un proceso de articulación entre formas de identidad y alteridad. Si bien, debemos considerar la heterogeneidad en el interior de los grupos que vivencian los procesos de apropiación, adscripción y reelaboración de la identidad étnica.

El concepto *relaciones interétnicas* lo incorporo de Cardoso de Oliveira⁴, para el caso que nos ocupa, lo identifico con el de *relaciones interétnicas asimétricas*, pues si bien hay diversas modalidades de intercambio entre estas sociedades prima una situación de subordinación de

¹ Barth 1976: 9-49.

² Ringuet 1987: 13-48.

³ Ringuet considera: “*los rasgos diacríticos en las esferas de su reproducción se crean, se reelaboran y se transforman en vinculación con los fenómenos sociales globales, que son hechos intrínsecos a la misma vida étnica*” (Ringuet 1987: 35).

⁴ Cardoso de Oliveira 1992: 27.

los grupos de jefaturas libios al orden estatal egipcio. Un Estado egipcio con una tradición político-cultural –en aquel entonces- de casi dos milenios. Las relaciones interétnicas sostenidas entre ambas sociedades desde el siglo XIII a.C. conllevaron un doble proceso de acomodación: de conflicto militar e incorporación a las estructuras egipcias, de subordinación y dominación, a su vez de contención y reconocimiento de los jefes libios en territorio egipcio.

RELACIONES INTERÉTNICAS ENTRE LOS JEFES LIBIOS Y EL ESTADO EGIPCIO

Los grupos libios eran pastores seminómades que se movilizaban estacionalmente en las tierras al oeste del valle del Nilo. Estos grupos, dedicados a la cría extensiva de ganado menor, utilizaban para sus recorridos la franja costera norafricana que une las costas de la Cirenaica con las márgenes occidentales del delta del Nilo, y las tierras con pasturas que se encuentran desperdigadas en el desierto libio. Estos grupos fueron tradicionalmente registrados en las fuentes estatales egipcias, pero sin representar para los intereses egipcios una amenaza a su territorialidad⁵. Durante los siglos XIII y XI a.C. -que corresponden al primer recorte temporal presentado- cuando Egipto era un Estado imperial, sus gobernantes pusieron mayor énfasis en registrar el accionar de los grupos libios en la proximidad de su territorio. Existieron tres avances migratorios de estos grupos que generaron enfrentamientos militares con el ejército egipcio y se puede constatar, la puesta en práctica de una serie de políticas concretas desde el Estado egipcio para contrarrestar ese enemigo que ingresaba para sedentarizarse en tierras egipcias del Delta.

Los libios que se desplazaban por la línea costera hacia Egipto conformaban sociedades de jefatura con una clara diferenciación interna entre sus líderes y el resto de la población donde el parentesco era el referente estructurante en las formas de organización social y política. Las relaciones entre estos grupos libios y el Estado egipcio se desarrollaron bajo diferentes

⁵ Las relaciones de intercambio y conflicto entre sociedades sedentarias y seminómades fueron una constante en la historia del Cercano Oriente antiguo (Silva Castillo 1982: cap. I-IV).

modalidades: pacíficas, como ser los intercambios económicos y la incorporación de los libios en oficios egipcios o bien de carácter conflictivo, como por ejemplo los enfrentamientos con el ejército egipcio.

Poseemos registros documentales que describen estas diversas formas de interacción desde el siglo XV a.C. Algunas fuentes egipcias hacen hincapié en problemáticas de tipo político o económico, donde con mayor claridad se infieren la interacción e infiltración sistemática de los libios en actividades egipcias. Estas fuentes registran la presencia de libios en actividades productivas y artesanales y en el ejército⁶.

Con respecto a las fuentes de carácter simbólico religioso, la producción textual es discursiva y versa sobre las formas de dominación e imposición de un orden sobre otro de modo categórico. La realeza egipcia parte de la concepción que el rey era el *ordenador del mundo conocido*, en el territorio que dominaba y sobre aquel cuya autoridad era proclamada y ejercida nominalmente. En este marco la documentación plasmada en relieves de los templos⁷ proyecta, minuciosamente expresada, este rol del gobernante egipcio como ordenador y dominador de los otros, léase sobre los posibles poderes centrífugos regionales y básicamente sobre los *otros*, los extranjeros vecinos a Egipto. Entre ellos, los nubios, los asiáticos y los libios⁸. La producción artística estatal estandarizó formas de representación gráfica de estas escenas de dominación sobre los *otros*. Los enemigos del rey fueron estigmatizados en sus relieves, a partir de la caracterización de sus rasgos diacríticos que les permitía a los egipcios claramente identificar y distinguir a cada grupo extranjero en particular.

⁶ La presencia libia esta registrada en actividades como la pesquera, la recolección de papiro, la artesanal del cuero. En estas escenas observamos la figura de uno o dos libios compartiendo trabajos con egipcios y nubios en tareas desarrolladas en el Delta; en: Wreszinski 1988, I, lám. 59, 30; Wreszinski 1988, II, lám.310. Como mercenarios, en: Wreszinski 1988, II, lám.12, 13; Davies 1903, I, lám.10, 15; Davies 1905, III, lám.31.

⁷ Los templos de Karnak en Luxor y Medinet Habu en el Alto Egipto, BAR III, 240-254; Wreszinski 1988, I, lám.203; Wreszinski 1988, II, lám.19, 160b, 184a.

⁸ La presencia en ceremonias egipcias en calidad de extranjeros o presentando tributos al rey egipcio; en: Wreszinski 1988, II, lám. 11, 185; Davies 1903-08, lám. 37.

En el caso particular de los libios, las representaciones egipcias ilustran sobre la fisonomía y la vestimenta⁹ que uti

lizaban, el faldellín, la barba puntiaguda, el corte de pelo a la nuca, el estuche fálico, las armas que tradicionalmente portaban y las plumas de avestruz sobre la cabeza como símbolo identitario de status jerárquico¹⁰.

Los egipcios durante el Imperio utilizaron la secuencia gráfica para ilustrar su relación de carácter conflictivo con los libios: el enfrentamiento militar, la captura y presentación de los prisioneros y el botín ante el rey y, posteriormente cómo el rey los presentaba ante el dios Amón. Estos *estados tempranos*¹¹ estaban permeados en sus prácticas por -y fundamentaban su poder en- la religión, es decir no separaban sino que estaban *encastrados* los órdenes social, político e ideológico en un entramado de concepciones que les daban sustento y les permitían dar explicaciones al acontecer histórico siendo éste adverso o funcional a sus intereses.

Como mencionamos anteriormente, el ingreso de grupos libios en tierras egipcias por la vía militar y migratoria fue coartado por el ejército egipcio en tres enfrentamientos desarrollados en un lapso de cincuenta años durante los reinados de Merneptah y Ramsés III. Estas reiteradas tentativas de ingreso por la vía militar con cuadros de creciente especialización entre los libios, debido tanto a sus anteriores experiencias como mercenarios en el ejército egipcio como a la adquisición de largas espadas de bronce¹², se daba en un contexto de debilidad del Estado egipcio para sostener su Imperio y su

⁹ Wreszinski, 1988: lám. 13, 51, 66, 140, 150, 184a.

¹⁰ Las fuentes egipcias cuando representaron los distintos momentos de su relación con los libios arrojan indicios, que de modo indirecto, nos permiten analizar las formas de organización de estos grupos seminómades y establecer su conformación en sociedades de jefaturas. (Crespo 1999: Cap. VII)

¹¹ Claessen 1984: 365-379.

¹² Las largas espadas de bronce fueron usadas por los libios en los enfrentamientos con Merneptah y Ramsés III y el número de estas espadas, registrado en las listas del botín tras estos enfrentamientos, resulta sumamente significativo. La obtención de estas espadas por los libios sería a través de intercambios con los Sherden en las costas norafricanas. En: Wreszinski 1988, II, lám. 50a, 122, 136, 140.

estructura de dominación en el exterior. Por ende, como veremos, estas derrotas militares ante los egipcios, finalmente no significaron un fracaso para la sedentarización de los libios en el Delta occidental.

La crisis del 1200 a.C, enmarcó una problemática más amplia –a escala territorial- de movilización de pueblos, de crisis ambiental y de desarticulación de las redes de respaldo jurídico-diplomático tramadas entre los Estados del Cercano Oriente en la segunda mitad del segundo milenio a.C. En este marco, el Estado egipcio revierte su política hacia los libios. En los grandes templos quedarían plasmadas las escenas rituales de la gran victoria del rey sobre los enemigos libios y *la muerte ritual del enemigo* en manos del rey¹³; en el plano de la política estatal –fuertemente condicionada por un marco exterior adverso- el Estado tomó otro tipo de medidas con respecto a estos extranjeros libios entrados en su territorio: los incorporó como mano de obra para la construcción, nuevamente como mercenarios por su habilidad en el manejo de las espadas, y otorgó a varios jefes libios posesión de tierras en la zona del Delta con el fin de contener y encapsular este latente peligro, pero ya en su territorio. En esta reconstrucción histórica, debemos saber discernir los mensajes y prácticas discursivas en la dimensión simbólico religiosa con respecto a la dimensión administrativa o a las políticas puntuales que el Estado aplicó sobre sus potenciales enemigos que pretendían asentarse en su territorio. Considero que el rey egipcio sostiene su concepción de *ordenador del mundo* y refuerza, en la exitosa resolución de los conflictos con los libios - en este caso-, su legitimidad de vencedor del caos y defensor de la integridad egipcia.

Resumiendo, en este primer momento, más allá de los registros ceremoniales plasmados en las relieves de los templos, los grupos libios lograron sedentarizarse en las tierras occidentales del Delta e incluso accedieron a los escalafones del servicio gubernamental egipcio.

A partir de esta situación nos ubicamos en el segundo recorte temporal: los libios asentados en Egipto y la consolidación de sus jefes en las estructuras del poder, en dos escalas:

¹³ Wreszinski 1988: lám.184a.

- a) aquellos libios que mantuvieron el sistema de jefaturas y conformaron poderes regionales, cuyos jefes flexibilizaron sus prácticas de liderazgo con la incorporación de prácticas propias de un gobernante egipcio.
- b) aquellos que próximos a las estructuras del Estado egipcio –por la vía militar- fueron incorporados por éste y se adaptaron a la forma de gobierno de la realeza egipcia. De este modo, surgen las dinastías de origen libio que gobernaron en Egipto y pretendieron ejercer el dominio territorial y su reconocimiento político en el valle del Nilo (siglos XI- VII a.C.)

Estas dos escalas de poder estatal y regional se fueron conformando desde fines del Imperio e iniciado el Tercer Período Intermedio; nos centraremos primero en las formas cómo procesaron los jefes libios –ahora a cargo de distritos territoriales en Egipto- su nueva situación de poder.

Desde fines del siglo XI a.C., algunos jefes libios consolidaron centros regionales de poder con creciente autonomía, mantuvieron un reconocimiento nominal a la autoridad estatal y con todo esto, transformaron y resignificaron sus prácticas de poder para que los articulara con la nueva realidad de jefes sedentarizados en un territorio otorgado por el Estado egipcio.

En este contexto, dos procesos convergen, el de reconstrucción y reformulación de la identidad étnica de los jefes libios ante esta nueva realidad y en forma paralela, el claro debilitamiento del Estado egipcio. Este último no pudo limitar la presencia en su espacio de dominación de formas extrañas a su propia identidad étnica construida ‘desde arriba’ y que en este período, debió ‘tolerar’ la consolidación, dentro de su territorio¹⁴, del surgimiento de expresiones multiétnicas –libios desde Egipto medio hacia el Mediterráneo y los nubios al sur – que procesaron y configuraron su propia identidad con formatos egipcios para reforzar la legitimidad de su autoridad en sus diversos poderes regionales.

¹⁴ Esta situación, rescatando las particularidades históricas de cada una, tiene otros antecedentes con la presencia de los hicsos en Egipto durante el Segundo Período Intermedio.

El estudio de las *estelas de donación*¹⁵, con su parte gráfica y textual, nos permite analizar ciertas prácticas identitarias de los jefes libios que ejercieron el poder en estos centros regionales. Durante los siglos X al VIII a.C., quienes continuaron a cargo de los distritos territoriales otorgados por el Estado egipcio en su momento, fueron jefes libios ya nacidos en Egipto pero que mantuvieron su identidad diferenciada frente al egipcio nativo. Estos datos los observamos a través de la preservación de ciertos rasgos diacríticos en el uso de: la vestimenta, las plumas de avestruz como símbolo de status y jerarquía, los nombres propios, las formas de enterrar los cuerpos y las titulaturas que portaban como jefes: “*Gran jefe de los Ma*¹⁶, *el Comandante Militar Tefnakht, el Gran Jefe, Comandante Militar, Gran jefe de los Libu, Profeta de Neith, de Edjo y de la Señora de Imau, ... Gobernante de las provincias del Oeste, Te(fnakht)*”¹⁷.

A través del uso de estas titulaturas, los jefes libios mantuvieron y sostuvieron culturalmente su ascendente identitario libio e incorporaron, en sus prácticas de gobernantes regionales en Egipto, formas de actuar y prerrogativas propias de los gobernantes egipcios. Tuvieron a su cargo el control militar en su territorio, el control del culto local y sus dominios – deidad egipcia local-, la entrega de tierras y beneficios a terceros, la capacidad de emitir bendiciones y maldiciones, la adopción de la escritura y los cánones artísticos egipcios. Nos interesa señalar el proceso de transformación de su identidad étnica en interacción con la sociedad y el Estado egipcio para obtener legitimidad hacia el interior de sus jurisdicciones territoriales y el reconocimiento de su poder regional ante sus pares y el Estado egipcio.

¿Qué pasó, entre los siglos X al VIIIa.C., con los reyes del Alto y Bajo Egipto? Cierta grupo de jefes libios, que habían ingresado a Egipto tras

¹⁵ Las estelas de donación se erigían para documentar un acto de entrega entre partes y fueron ampliamente utilizadas para testimoniar entregas de bienes de estos jefes a otras personas. Tenían un carácter simbólico que reforzaba la entrega material.

¹⁶ De los Ma (meswesh) uno de los grupos étnicos mayoritarios que conformaban los grupos libios que junto con los Libu lideraron el avance migratorio hacia las tierras egipcias.

¹⁷ Yoyotte 1961: 152.

los enfrentamientos militares y se mantuvieron más próximos a la estructura de poder estatal, fueron consolidando su poder en las estructuras políticas del Estado. En el siglo X a.C. tomaron el poder político del Estado como reyes de Egipto; Manetón las denomina dinastías XXII a XXIV, de origen libio. La necesidad de legitimar este acceso al poder del Estado, de proyectar prácticas monopólicas y obtener el reconocimiento a su autoridad estatal requirió incorporar con mayor firmeza los cánones egipcios de representación y simbolismo del poder. Aunque debemos analizar que en su política de gobierno subyacen y afloran con fuerza las lógicas de accionar previas, caso concreto, permiten que en forma paralela existan estos poderes regionales, algunos libios, otros bajo gobernantes egipcios y otros nubios, que sólo de forma nominal reconocen su autoridad estatal. El debilitamiento progresivo de la centralización del poder del Estado sobre el territorio de Egipto en este período, podría explicarse desde una debilidad o bien desinterés para generar proyectos políticos de amplia proyección territorial por parte de estos gobernantes, o bien, podría corresponderse con formas de organización descentralizadas regionalmente propias de un pasado organizado en sociedades de jefatura.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El estudio de las relaciones interétnicas entre los grupos libios y el Estado egipcio entre los siglos XIII al VIII a.C. se corresponde básicamente con el cambio por parte de los libios de una forma de vida de pastores seminómades a sedentarios y en cuanto a Egipto, la transición de una etapa imperial a un Estado debilitado. Esta situación nos lleva a plantear nuestro problema de estudio como un proceso de transformación de las relaciones interétnicas entre las partes, libios y Egipto, si bien podemos concluir que, durante todo el período analizado prima un proceso de relaciones interétnicas asimétrico. Los grupos libios, en el primer recorte temporal fueron estigmatizados por el Estado egipcio como un peligro a doblegar y controlar y, en el segundo recorte temporal, los jefes libios ya asentados en Egipto incorporaron los atributos y cánones egipcios para legitimar su poder ante sus pares y el Estado. Estos jefes mantuvieron los referentes identitarios libios, pero prima una subordinación al orden egipcio, por la adopción de las pautas simbólico-

culturales que otorgaban legitimidad e identidad a los gobernantes egipcios. Los libios no sólo buscaron sedentarizarse en tierras egipcias sino el acceso, consolidación y reconocimiento de su poder en los centros regionales y en las estructuras del Estado en Egipto.

BIBLIOGRAFÍA

- BARTH, F., 1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México: Fondo de Cultura Económica.
- BATES, O., 1970 [1914]. *The Eastern Libyans. An essay*. Londres: CASS.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, R., 1992. *Etnicidad y estructura social*. México: La Casa Chata.
- CLAESSEN, H., 1984. "The Internal Dynamic of the Early State", *Current Anthropology* 25, Vol. 4, 365-379.
- CRESPO, C., 1999. *Los libios. Su organización política, social y económica en el marco de sus relaciones con el Estado egipcio durante el Imperio. Dinastías XVIII-XX. (Siglos XV al XII a.C.)*. Tesis de Licenciatura. Comodoro Rivadavia: UNPSJB.
- EARLE, T., 1987. "Chieftdoms in archaeological and ethnohistorical perspective", *Annual Review of Anthropology* 16, 279-308.
- GOROSITO KRAMER, A., 1992. "Identidad étnica y manipulación" . En: HIDALGO, C. – TAMANGO, L. (comps), *Etnicidad e identidad*. Buenos Aires: CEAL, 143-153.
- KITCHEN, K., 1986. *The Third Intermediate Period in Egypt (1100-650 BC)*, Warminster: Aris & Phillips.
- LEAHY, A., 1990. *Libya and Egypt c.1300-750 BC*, Londres: SOAS.
- MURPHY, S. (comp.), 1993. *El otro en la historia: el extranjero*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- RINGUELET, R., 1987. *Procesos de contacto interétnico*. Buenos Aires: Ed Búsqueda.
- RODRIGUEZ, R., 1999. "La construcción de la identidad a través de las relaciones interétnicas: el caso egipcio", en *Aegyptus Antiqua* 10, 5-23.
- SALOMON, F., 1991. "Tres enfoques cardinales en los actuales estudios andinos". En: SALOMON, F.-MORENO, S. (comp), *Reproducción y transformación de las sociedades andinas, siglos XVI-XX.*, Quito: Abya-Yala, 7-26.
- SILVA CASTILLO, J. (comp.), 1982. *Nómadas y pueblos sedentarios*, México: Centro de Estudios de Asia y Africa.

- WRESZINSKI, W., 1988. *Atlas zur altägyptischen Kulturgeschichte*, I-II, Ginebra: Slatkine Reprints.
- YOYOTTE, J., 1961. “Les principautés du Delta au temps de l’anarchie libyenne”, en *Melanges Maspero* 1, 4 (121-183).